

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

# Una felicidad post-paterna: demanda y deseo en la psicología positiva.

Flosi, Ignacio.

Cita:

Flosi, Ignacio (2023). *Una felicidad post-paterna: demanda y deseo en la psicología positiva*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/378>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/WND>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# UNA FELICIDAD POST-PATERNA: DEMANDA Y DESEO EN LA PSICOLOGÍA POSITIVA

Flosi, Ignacio

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo se desprende de la Tesis de grado titulada “El deseo hoy ¿resiste a los imperativos de felicidad del neoliberalismo? Un estudio psicoanalítico sobre la psicología positiva y la literatura de autoayuda”, dirigida por el Lic. Julio Canosa. En el mismo se realiza un análisis del modo particular en que se formula la demanda y el lugar del deseo en el discurso de la psicología positiva a partir del libro “La auténtica felicidad” de Martin Seligman (2002) y su contrastación con otros trabajos, entendiendo que, en su enunciación, esta teoría psicoterapéutica se formula como un dispositivo más del discurso capitalista en su vertiente neoliberal.

## Palabras clave

Discurso capitalista - Psicología positiva - Demanda - Deseo

## ABSTRACT

A POST-PATERNAL HAPPINESS: DEMAND AND DESIRE IN POSITIVE PSYCHOLOGY

This work is derived from the thesis entitled: ‘Does desire today resist the imperatives of happiness of neoliberalism? A psychoanalytic study on positive psychology and self-help literature’, directed by Julio Canosa. It makes an analysis of the particular way in which the demand is formulated and the place of desire in positive psychology’s discourse based on the book ‘Authentic Happiness’ by Martin Seligman (2002) and its contrast with other works, understanding that, in its enunciation, this psychotherapeutic theory is formulated as one more device of the capitalist discourse in its neoliberal version.

## Keywords

Capitalist discourse - Positive psychology - Demand - Desire

## Discurso capitalista y neoliberalismo: la era post-paterna

En mayo de 1972, en su Conferencia “del discurso analítico”, Lacan formaliza el denominado “discurso capitalista”, dándole un estatuto diferente respecto de los cuatro discursos anteriormente introducidos en el Seminario 17, *El reverso del psicoanálisis*. Mientras que el discurso de la histeria, el analítico y el universitario son transformaciones del discurso del amo a partir de rotaciones (cuartos de giro) sucesivas de los cuatro elementos ( $S_1$ ,  $S_2$ ,  $\$$  y  $a$ ) por los cuatro lugares (agente, Otro, verdad y producción), el discurso capitalista constituye una mutación de

este último discurso, lo que lo vuelve contra discursivo, en tanto no obedece a la lógica de los otros cuatro (Alemán, 2021). Esto se traduce en la escritura del esquema en que el discurso capitalista se formaliza: lo que se halla es un intercambio, una inversión de los lugares que ocupan el  $S_1$  y el  $\$$  en el discurso del amo, pasando el primero al lugar de la verdad y el segundo al del agente. Simultáneamente, los vectores se invierten y desaparece la doble barra inferior que indicaba el punto de imposibilidad que habita en cada uno de los cuatro discursos anteriores. De allí que Lacan sostuviera que lo que distingue al discurso capitalista es el rechazo de la castración (Lacan, 1971-72), efecto propio de una caída de la función paterna, de su declinación en la cultura, lo que permite hablar de una era post-paterna.

En la actualidad, se halla una continuación del discurso capitalista en su vertiente neoliberal. El neoliberalismo es un productor constante de reglas institucionales y normativas que no solo conservan la ausencia de imposibilidad que el discurso capitalista en su seno implica, sino que lo expanden hasta los confines de la vida, dando forma a una nueva racionalidad dominante. En este sentido, Alemán sostiene que la violencia sistémica del régimen de dominación neoliberal no necesita de una forma de opresión exterior, sino que logra que los propios sujetos se vean “capturados por una serie de mandatos e imperativos donde se ven confrontados en su propia vida, en el propio modo de ser, a las exigencias de lo “ilimitado”” (2021, p. 115). En este mismo sentido, sostiene que el neoliberalismo se propone fabricar un “hombre nuevo” sin legados históricos ni historias por descifrar, sin interrogantes por lo singular e incurable que habita en el sujeto, en un intento de consumir, en cada una de las vueltas de este discurso, una desimbolización que anule la relación de este con la verdad del deseo.

En este entramado discursivo, la felicidad se ha situado en un lugar central en muchos dispositivos, entre los cuales se incluye la psicoterapia. Las psicoterapias no solo se enmarcan en el capitalismo actual, sino que coinciden con la lógica de mercado predominante, son portadores de ella. Son un fragmento de la semiosis social, una porción de ese proceso social de producción de sentidos que es el capitalismo neoliberal, volviéndose indicio de la actual cultura occidental (Papalini, 2015, p. 83). Como se ha señalado anteriormente, el presente trabajo se abocará al estudio de la psicología positiva en particular, entendiendo que se trata de un dispositivo terapéutico privilegiado para dar cuenta de tal operatoria.

### Para ser feliz hay que... ser feliz: la psicología positiva

En 1998, en su conferencia inaugural como presidente electo de la APA (American Psychological Association), Martin Seligman introdujo que su propuesta sería “rejuvenecer” la psicología, creando una ciencia que se dedique a comprender y alentar las fortalezas y virtudes de las personas. Esto se basaba en la idea de que la psicología se había concentrado únicamente en cómo curar la enfermedad mental, dejando de lado la investigación sobre las formas de impulsar mayor productividad y satisfacción e identificar y nutrir los talentos (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000). De esta manera nace la psicología positiva, dedicada al estudio del funcionamiento humano óptimo en pos de descubrir y promover los factores que permiten que las personas y las sociedades prosperen (Sheldon et al., 2000). Se plantea así como el estudio científico acerca de qué hace que la vida sea digna de ser vivida, centrándose en aquellos aspectos de la condición humana que llevan a la felicidad, la completud y la prosperidad. Hay un amplio consenso acerca de que el libro “La auténtica felicidad” (2002) de Seligman es la primera publicación que sentó las bases de la teoría de la psicología positiva, al mismo tiempo que ha alcanzado a repercutir en un público masivo. Precisamente, por la magnitud de esta obra, es necesario indagar en profundidad los preceptos que en ella se sostienen. En primer lugar, el autor propone una fórmula para la felicidad:  $F = R + C + V$ , lo que quiere decir que la *felicidad duradera* (F) equivale a la suma del *rango fijo* (R), las *circunstancias de la vida* (C), y los factores que dependen del control de la *voluntad* (V). En el texto no se explica de manera nítida qué se entiende por “felicidad”, mucho menos por “felicidad duradera”. Se dice que la palabra felicidad es el término general que designa el ámbito de estudio y las metas de la Psicología Positiva, pero que no es un concepto en la teoría, puesto que ni siquiera es cuantificable (Seligman, 2002, p. 400-1).

El rango fijo refiere a los niveles de felicidad de los que un individuo es capaz según factores biológicos y genéticos. Por otra parte, las circunstancias remiten a aspectos socio-económicos, culturales, religiosos, educativos e incluso climáticos. Seligman sostiene que es imposible o poco práctico intentar modificar estos dos factores y que, si esto fuera posible, produciría una variación muy leve del nivel de felicidad, por lo que se aboca a brindar consejos y técnicas para modificar las variables voluntarias, por medio de las cuales se podrían producir cambios sustanciales en la felicidad duradera. Para ello, propone tres caminos posibles: las emociones positivas, las gratificaciones y el propósito, sentido o vocación. La consecución de cada una de ellas implicaría una felicidad de diferente orden.

En términos del autor, las emociones positivas remiten a los placeres corporales y superiores, los cuales guardan una estrecha relación con los sentidos y las emociones. Son “sensaciones crudas”, efímeras, que implican escaso o nulo pensamiento y producen rápidamente bienestar y relajación motivo por el cual conducen a una felicidad transitoria. El autor indica que es me-

nester incrementar con la mayor frecuencia posible las emociones positivas para alcanzar una “vida placentera”, para lo cual recomienda tres ejercicios: el saboreo o savoring, la atención o mindfulness y evitar la habituación. Finalmente, luego de indicar tales técnicas, sugiere reservarse un día libre en el mes para abandonarse a los placeres preferidos: “Mímese. Diseñe, por escrito, lo que hará hora a hora. Utilice tantas técnicas de las anteriormente mencionadas como le sea posible. No permita que el ajetreo de la vida se lo impida y ponga el plan en práctica” (Seligman, 2002, p. 156).

Por su parte, las gratificaciones son más duraderas que los placeres y se caracterizan por la suspensión de la consciencia, el compromiso, el ensimismamiento total, pudiendo producirse en total ausencia de emociones. Las gratificaciones brindan a la vida una mayor “autenticidad” que las emociones positivas, ya que suponen la puesta en práctica de las fortalezas y virtudes personales, a la vez que implican mayor esfuerzo y trabajo. Seligman sitúa que los pasos a seguir en relación a ellas, consisten, en primer lugar, en que la persona identifique sus fortalezas y virtudes, para lo que se incluyen tests autoadministrables en el libro. Posteriormente, consigna: “Póngalas en práctica con la mayor frecuencia posible en el máximo número de situaciones. [...] utilice sus fortalezas características cada día en los principales ámbitos de su vida para conseguir gratificaciones abundantes y alcanzar la verdadera felicidad” (Seligman, 2002, p. 219). Los ámbitos que destaca son el amor, el trabajo y la educación de los niños. Solo de esa manera se podría alcanzar lo que denomina una “buena vida”.

Resta mencionar la tercera vía de acceso a la felicidad, que es la “vida significativa”. Las emociones positivas y las gratificaciones no son suficientes, puesto que, además, habría que llevar una vida que se consagre a un fin más elevado que uno mismo, que trascienda al individuo, poniendo todas las fortalezas personales al servicio de tal propósito. Cuanto más elevado sea ese fin, más sentido tendrá la existencia. De este modo, se añade significatividad a la vida, dedicando la misma al desarrollo del conocimiento, el poder, la bondad, etc. Finalmente, en relación a los tres tipos de vida situados anteriormente (la vida placentera, la buena vida y la vida significativa), Seligman sostiene que “vivir estas tres vidas, es vivir una vida plena” (2002, p. 327).

Por otra parte, en lo situado hasta aquí, se ha hallado a la felicidad en calidad de meta, es decir, en tanto fin a ser alcanzado a través de la consecución del éxito en los diferentes caminos consignados. Sin embargo, es fundamental situar que la felicidad no ocupa siempre este lugar en la psicología positiva. Otros autores (Diener, King & Lyubomirsky, 2005) sostienen que la felicidad causa el éxito y no al revés, de modo que las personas más felices maximizan sus posibilidades de ser exitosas, saludables y comprometidas socialmente. En esta misma dirección, Achor, en “La felicidad como ventaja” (2010), afirma que “[...] la felicidad y el optimismo en realidad impulsan el rendimiento y los logros, dándonos la ventaja competitiva que yo llamo la ven-

taja de la felicidad” (p. 14). La felicidad precede y causa al éxito y sus comportamientos paralelos, de modo que las personas felices maximizan sus posibilidades de ser exitosas, saludables e incluso más comprometidas socialmente.

Así, la felicidad ya no solo se emplaza como el *fin de la vida*, sino que, al mismo tiempo, constituye un *instrumento* capitalizable y cultivable mediante el respeto y cumplimiento de determinadas reglas. La felicidad se convierte en un medio necesario para alcanzar el éxito según los parámetros que la cultura establece, siendo, simultáneamente, el objetivo último de la vida. De este modo, en tal operación discursiva se lee la siguiente fórmula: para ser feliz hay que... ser feliz.

### Una demanda post-paterna de felicidad

En diferentes escritos y seminarios de los años 50', Lacan se ha dedicado a la conceptualización de la tríada necesidad-demanda-deseo. En “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958), sostiene, en primer lugar, que la demanda está fechada desde el lugar y el tiempo del Otro, formulándose con su código, con sus significantes. Por otra parte, Lacan destaca que la demanda suspende la posibilidad de satisfacción de las necesidades para el ser hablante en la medida que las fragmenta, las filtra y las modela en los desfiladeros de la estructura del significante. Esto quiere decir que las necesidades biológicas, al ser capturadas por los significantes de la demanda que supuestamente la expresan, “se subordinan a las condiciones convencionales del significante en su doble registro: sincrónico de oposición entre elementos irreducibles, diacrónico de sustitución y combinación, por el cual el lenguaje [...] lo estructura todo de la relación interhumana” (p. 589).

El registro sincrónico refiere a que cada uno de los elementos del lenguaje, los significantes, no se define por un significado que le es inherente, sino por su valor negativo, es decir, en virtud de ser diferente a otros, de ser lo que otros no son. En este sentido, un significante siempre remite a otro significante, lo que conduce al registro diacrónico, el cual comprende las operaciones de sustitución y combinación de los significantes, denominadas metáfora y metonimia respectivamente. Con esta segunda propiedad del significante, la diacrónica, “se afirma la necesidad del sustrato topológico del que da una aproximación el término de cadena significativa [...]” (Lacan, 1957, p. 469).

Lo anterior permite entender que si la necesidad, en la demanda, se subordina a las condiciones convencionales y estructurales del significante, es porque la demanda se formula y se materializa en la cadena significativa. Los significantes de la demanda del Otro hacen cadena, se expresan en la cadena mínima constituida por el par significante ( $S_1-S_2$ ). El registro sincrónico del significante, el hecho de que un significante no se pueda designar a sí mismo, es la condición para la enunciación de la cadena y es lo que determina que entre un significante y aquel con el que se lo designa haya falla, intervalo, no-coincidencia, permitiendo la dimensión de la metáfora y fundando en el sujeto

el deseo del Otro (Stevens, 1987, p. 15). Precisamente, de eso se trata en la dialéctica entre necesidad, demanda y deseo: el significante de la demanda es el que viene al lugar de la necesidad, significándola, metaforizándola fallidamente. En esa falla, en esa hiancia entre los significantes de la cadena, se sitúa la única vía de acceso y sustentación del deseo en el sujeto, ya que allí el deseo del Otro se articula y se vuelve interrogable como referencia para su constitución (Stevens, 1987, p. 17).

Luego de haber situado la estructura encadenada de la demanda en Lacan, queda responder si las consignas, prescripciones e instrucciones que la psicología positiva promueve para alcanzar la felicidad son coincidentes con tal estructura. En relación a esto, Marcelo Barros sostiene que en la era post-paterna los sujetos son más vulnerables a la demanda, volviéndose más programados y programables que nunca, en tanto los imperativos los empujan sin necesidad de recurrir a insignias, referencias o narrativas del Otro (2021, p. 32). Esta idea sugiere que, a la luz del discurso capitalista y del neoliberalismo actual, es posible pensar en otro tipo de demanda, en una que no conserva la estructura situada por Lacan en los años 50'. Para tal fin, nos valemos aquí de la noción de holofrase.

La holofrase es una noción lingüística que Lacan tuerce conceptualmente y que, en su campo de origen, se define como una palabra que en sí misma implica la estructura de una frase. En el Seminario 6, Lacan se detiene sobre esta noción, definiéndola como una interjección que se encuentra en el discurso universal, y que, en ciertos casos, cobra un valor apremiante y exigente. La interjección es del orden del lenguaje, es un discurso (aunque poco discursivo) en el que la necesidad se expresa de un modo deformado pero monolítico, no encadenado, siendo el propio sujeto el monolito que se constituye en ella (Lacan, 1958-59, p. 84). Así, el sujeto monolítico sería uno que no se cuenta en el texto, sino que está identificado solidificado en el significante holofrástico. Este sujeto elemental está incluido, nombrado en la articulación pura de la frase, de modo que se constituye y permanece indisoluble respecto de ella (Stevens, 1987, p. 13). En el Seminario 11, Lacan vuelve sobre la holofrase, definiéndola como la solidificación de la pareja de significantes, una captación masiva de la cadena significativa primitiva, lo que se traduce en la ausencia de intervalo entre los mismos ( $S_1S_2$ ) (Lacan, 1964, p. 245-6). Esto tiene por consecuencia una suspensión del registro sincrónico del significante, según el cual este no podría designarse a sí mismo. Es decir, si en el sistema de la cadena simbólica “A significa B”, en la holofrase eso no ocurre. No se produce la oposición entre los significantes, el  $S_2$  no llega a constituirse como tal debido a que su relación con el  $S_1$  no está mediada por el intervalo, por la hiancia, introduciéndose en su lugar la fórmula de una verdadera tautología: “A significa A”. Esto permite, entonces, ubicar a la holofrase en oposición a la metáfora, ya que en ella un significante no puede ir al lugar del otro, en tanto ambos ocupan el mismo lugar (Stevens, 1987, p. 16).

Nos permitimos entonces diferenciar la demanda definida y

conceptualizada por Lacan, la cual llamaremos *encadenada*, de otra demanda a la que nos referiremos como *holofraseada*. Aquí cabría la pregunta acerca de por qué denominar demanda a esta holofrase si, precisamente, no coincide con el concepto de demanda planteado originalmente. Pues, la razón se encuentra en que esta demanda holofraseada toma el código del Otro, sus significantes provienen del campo del Otro, al mismo tiempo que comprende la exigencia de satisfacción de la necesidad al igual que la demanda encadenada. Tal como se situó anteriormente, la necesidad se expresa en ella de manera deformada. La diferencia entre ellas se halla únicamente al nivel de su estructura, puesto que aquí, como se situó antes y como el nombre mismo lo indica, los significantes están holofraseados, mientras que, en la demanda teorizada por Lacan, se encuentran encadenados. Queda emparejada entonces la demanda holofraseada la psicología positiva y, por ende, con el capitalismo actual, a partir del significante “felicidad”. En primer lugar, se halla una similitud entre la holofrase y el discurso capitalista, en el punto en que ambas formalizaciones suponen la inexistencia del par de significantes ordenado, mediado por un intervalo. Aquí y allá,  $S_1$  y  $S_2$  no hacen cadena, en oposición a la operación de la metáfora. Podría decirse entonces que la demanda holofraseada y el discurso capitalista son dos nombres de la declinación de la instancia paterna en la cultura. Si el significante paterno es aquel que, “en el lugar del Otro, plantea y autoriza el juego de los significantes [...]” (Lacan, 1957-58, p. 325), su declinación se traduce en el reinado de un poder post-autoritario que se cristaliza en un nuevo modo de demanda en la que el sujeto se coagula monolíticamente por la carencia de puntos de anclaje, de referencias y de falla.

Dicho lo anterior, se identifica ahora la estructura de la holofrase en dos particularidades estrechamente vinculadas de la teoría y el discurso de la psicología positiva. En primer lugar, la falta de intervalo se manifiesta en la configuración de una felicidad que constituye el fin y, simultáneamente, el medio para ese fin, por lo que resulta ajena a todo relato o narrativa. Para alcanzar la felicidad hay que ser feliz, formulándose así una tautología en la que el significante se designa a sí mismo: la felicidad es la felicidad. De este modo, nada se sabe sobre esta felicidad que no se asocia con ningún significante ni produce efectos de significación. Esto se sitúa claramente en “La auténtica felicidad”, donde la felicidad no cumple un papel conceptual y ni siquiera es un concepto cuantificable, como se situó anteriormente. En segundo lugar, la falta de intervalo de la demanda holofraseada se localiza en la ausencia de una pausa que impida que el sujeto se deje llevar por ella (Barros, 2021, p. 50). En este sentido, no hay margen para una pregunta en torno a la felicidad, ya que esta se presenta como algo que hay que alcanzar compulsiva e inmediatamente. Entonces, no solo es que “para ser feliz hay que ser feliz”, sino que “para ser feliz hay que ser feliz ya, ahora, de inmediato”. Esto se pone de manifiesto en las sucesivas consignas de Seligman, situadas anteriormente, en relación a

incrementar con la mayor frecuencia posible las emociones positivas para alcanzar la vida placentera, poner en práctica las fortalezas y virtudes la mayor cantidad de veces posibles para conseguir “la buena vida” y, desde ya, hacerlo al servicio de un fin “más elevado” para lograr la “vida significativa”.

### ¿Qué lugar para el deseo, hoy?

En virtud de lo desplegado hasta aquí, queda planteada la siguiente pregunta: ¿qué lugar para el deseo ante esta demanda holofraseada de felicidad? Pues, si se sostiene que el intervalo significativo es el espacio en el que, a partir de la falta propia del deseo del Otro, el sujeto halla lo que le falta en cuanto objeto de su deseo, si es ese el único lugar que habita y puede habitar el deseo, se deduce lógicamente que en la holofrase no hay lugar para el deseo. En ella el deseo del Otro no se referencia en la falla interrogable que permitiría la modelación del deseo en el sujeto. Ahora bien, de ninguna manera esto significa que el deseo ahora es pasible de ser asido por el significante, por la demanda holofraseada de felicidad del mercado. La ausencia, la no-modelación del deseo no coincide con su captura, y mucho menos con su supresión. En todo caso, la holofrase suspende la abertura por la cual el deseo halla su expresión, la cierra provisoriamente, pero no la clausura de manera definitiva, admitiéndose así la posibilidad de que la hiancia se hienda y que, con ella, se abra paso al deseo. El neoliberalismo, entonces, no consigue una desimbolización, por más que lo intente por todos los medios posibles. El deseo en su hábitat “natural” no deja de ser un reducto de la singularidad del sujeto, propia de su inscripción en lo simbólico y, en cuanto tal, constituye algo inapropiable y resistente frente al poder neoliberal o al poder de turno. En todo caso, es pertinente seguir apostando a que la función del deseo del analista, cada vez, habilite la función poética del lenguaje, produciendo esa conversión ética radical que es la introducción del sujeto en el orden del deseo. Quizás, así, se abra paso una felicidad posible.

### BIBLIOGRAFÍA

- Achor, S. (2010). *The Happiness Advantage: The Seven Principles of Positive Psychology That Fuel Success and Performance At Work*. New York, Crown Business, 2010.
- Alemán, J. (2021). *Izquierda Lacaniana. Textos intervenidos*. Buenos Aires: Modesto Rimba.
- Barros, M. (2021). *Anatomía de la modernidad*. Grama ediciones.
- Diener, E., King, L., & Lyubomirsky, S. (2005). The benefits of frequent positive affect: does happiness lead to success? *Psychological Bulletin*, vol. 131, No. 6, 803-855. Recuperado de: <https://www.apa.org/pubs/journals/releases/bul-1316803.pdf>
- Lacan, J. (1957). *La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud*. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1957-1958). *El seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.



- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1958-1959). El seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969-70). El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971-1972). Hablo a las paredes. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972). Conferencia "Del discurso psicoanalítico", dictada en la Universidad de Milán el 12 de mayo de 1972. Inédita.
- Papalini, V. (2015). *Garantías de felicidad*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Seligman, M. E. P., & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5-14.
- Seligman, M. (2002). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Vergara.
- Sheldon, K. et al. (2000). *Positive Psychology manifesto (Rev.ed.)*. Philadelphia.
- Stevens, A. (1987). La holofrase, entre psicosis y psicósomática. En *Ornicar?*, revue du Champ Freudien, n°42, juillet-septembre 1987, pp. 45-79.